

# Intervención psicosocial con mujeres adultas mayores. Sistematización de la experiencia del Grupo “FUNLAM con la Tercera Edad” en el Barrio Nueva Villa de la Iguaná de Medellín - Colombia<sup>1</sup>

Psychosocial intervention with elderly women - Systematization of the experience of the “FUNLAM with the Elderly Group” in the Nueva Villa de la Iguaná neighborhood in Medellín - Colombia

**Ps. Manuel López García**

*manuel.lopezar@amigo.edu.co*

*Psicólogo. Mg. En estudios Socioespaciales INER – UdeA. Docente Universidad Católica Luis Amigó.*

**Ps. Laura Corrales Escobar**

*laocorrales@gmail.com*

*Psicóloga. Integrante del Grupo Funlam Con la Tercera Edad.*

**Aprobado:** 8-05-2024

**Recibido:** 22-03-2024

**DOI:**

<http://dx.doi.org/10.18566/rfts.v40n40.a05>

<sup>1</sup> El proyecto se denominó FUNLAM, siglas de Fundación Universitaria Luis Amigó, la cual hoy ya posee el reconocimiento como Universidad Católica Luis Amigó.

## Resumen

Este artículo presenta una síntesis de los aprendizajes metodológicos y del proceso de intervención psicosocial comunitaria llevado a cabo por un colectivo de estudiantes voluntarios de la Universidad Católica Luís Amigó, con un grupo de 20 mujeres adultas mayores del Barrio Nueva Villa de la Iguaná de Medellín, Colombia, a lo largo de cuatro años (2014 – 2017). El levantamiento de la información se realizó a partir de las bases documentales del colectivo. Se presentan como resultado los aprendizajes sobre la implementación metodológica y sobre las dificultades, los límites y los aprendizajes del proceso, que se proponen como referentes para intervenciones similares.

### Palabras clave

Vejez, integración social, integración con la comunidad, comunidad.

## Abstract

This article presents a synthesis of the methodological lessons learned and the process of a community psychosocial intervention carried out by a group of volunteer students from the Universidad Católica Luís Amigó, with a group of 20 elderly women from the Nueva Villa de la Iguaná neighborhood in Medellín, Colombia, over four years (2014 - 2017). The information was collected from the documentary bases of the collective. As a result, lessons learned on the methodological implementation and on the difficulties, limits and lessons learned from the process are presented, which are proposed as references for similar interventions.

### Keywords

Old age, social integration, community integration, community.

## Introducción. Contexto del proyecto FUNLAM con la tercera edad

En este artículo se presentan los resultados de un ejercicio de sistematización de la experiencia de intervención psicosocial denominada “Funlam con la Tercera Edad” (FTE)<sup>2</sup>, que involucró al grupo llamado “Canitas al aire con amor” conformado por aproximadamente 20 mujeres adultas mayores<sup>3</sup> del Barrio Nueva Villa de la Iguaná de la comuna 7 de Medellín (Colombia), consistente en una serie de estrategias de diagnóstico, intervención y acompañamiento de carácter psicosocial. El proyecto nació como una iniciativa independiente de un grupo de estudiantes de la Universidad Católica Luis Amigó, entre los años 2014 y 2017.

Para delimitar su foco de intervención, el proyecto emprendió tres actividades diagnósticas de identificación del contexto, las características del grupo y sus necesidades: en primera instancia la observación participativa por parte del Grupo FTE, con apoyo en algunas técnicas diagnósticas cualitativas como la colcha de retazos; en un segundo momento, la construcción de un árbol de problemas elaborado por el grupo FTE y, en tercer lugar, la aplicación de la batería diagnóstica “Neuropsi” de carácter neuropsicológico que arrojó resultados de deterioro cognitivo leve en la función memoria, los cuales se pueden asociar a condiciones nutricionales inadecuadas y a un bajo nivel educativo que genera bajo fondo de reserva, entendido este como la capacidad que se va acumulando durante la vida para adquirir y asociar nuevos conocimientos, que redundan en su capacidad de retener información (Abarca *et al.*, 2008; Barrera *et al.*, 2010).

Todos estos insumos confluyeron en el reconocimiento, como problemática central, del deterioro de la condición y las capacidades cognitivo-sociales de este grupo de mujeres adultas mayores, que llevó a la formulación de un proyecto de intervención que se propuso como objetivo general:

---

2 Integrantes del colectivo FTE: Sandra Becerra, Bryan Largo, Laura Corrales, Luisa Celis, Juliana Suarez, Marcela Ríos, Eliza Ramírez, Durley Carmona, Estefanía Zapata, Manuel López, Katherine Mejía. <https://www.facebook.com/funlamTE>

3 Inicialmente el grupo partió de la concepción de tercera edad, pero luego adoptó el enfoque de adulto mayor.

Disminuir el deterioro de la condición psicosocial y las capacidades cognitivas de un grupo de 20 mujeres de la tercera edad del Barrio Nueva Villa de la Iguaná a través de estrategias de acompañamiento psicosocial, estimulación y fortalecimiento cognitivo que posibiliten su visibilización y participación social (Proyecto FUNLAM con la Tercera Edad, 2014, p. 2).

A partir de esto se definieron como objetivos específicos, en primer lugar, “estimular los procesos psicológicos de las participantes a través de actividades lúdico – artísticas y lúdico pedagógicas de estimulación cognitiva”; en segundo lugar, “aumentar el reconocimiento y la participación del grupo de mujeres en los procesos comunitarios a través de acciones de visibilización, vínculo social y empoderamiento”; y en tercer lugar, “fortalecer los procesos de integración, cohesión grupal y autorreconocimiento de las participantes a través de acciones de escucha y vínculo intragrupal” (Proyecto FUNLAM con la Tercera Edad, 2014, p. 2).

## Enfoques teóricos y metodológicos que sustentaron el hacer

El proceso de intervención estuvo centrado en dos modos de actuación: el enfoque de la psicología social comunitaria de Maritza Montero y el enfoque neuropsicológico histórico cultural desarrollado en sus inicios por Lev Vygotsky y posteriormente complementado por Alexander Luria, buscando los nexos con otros marcos teóricos que eran de conocimiento del grupo, como la gerontología y la psicología cognitiva y humanista.

Inicialmente, la *Psicología Comunitaria*, de acuerdo con la definición más esencial propuesta por Montero (2004b), puede ser comprendida como una rama de la psicología social cuyo objeto es el estudio

De los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y el poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social (p. 32).

En un segundo momento, el enfoque neuropsicológico propuesto por Vygotsky, basado en una concepción del desarrollo intelectual humano en el cual el aprendizaje se produce a partir de la interacción social que se da en el contexto histórico y cultural de los sujetos. Vygotsky propone “una teoría marxista del funcionamiento intelectual humano que incluye tanto la identificación de los mecanismos cerebrales subyacentes a la formación y desarrollo de las funciones psicológicas, como la especificación del contexto social en que ocurrió tal desarrollo” (Lucci, 2006, p. 5). Para Vygotsky, toda función cognitiva o intelectual debe explicarse a partir de su relación esencial con las condiciones históricas y culturales de los sujetos.

Luego, esta teoría de Vigotsky fue complementada por A. Luria, quien contempló los sistemas funcionales cerebrales, entendidos estos como un trabajo mental en el cual están involucradas distintas estructuras cerebrales, conformando sistemas funcionales complejos (SFC) que trabajan como un todo (Mora, 1998).

La confluencia de estas dos teorías permitieron al grupo la construcción de un enfoque con cuatro características básicas: primero, la concepción de comunidad como un grupo social e históricamente constituido y en constante devenir; segundo, la importancia del entorno sociocultural en la generación de patologías, disfuncionalidades y deterioro de procesos cognitivos; tercero, la comprensión de la comunidad a manera de centro del quehacer psicosocial, lo cual significa acercarse a ella; y cuarto, la convicción de un contexto que enferma, pero a la vez que puede ser fuente de transformación.

## Materiales y métodos

La tarea de recuperación de la memoria del proceso de intervención se realizó desde el marco de la investigación cualitativa y la sistematización de experiencias, en donde “se asumen los fenómenos sociales desde la propia perspectiva de los actores sociales, dando paso a la construcción y comprensión de la realidad desde la importancia y los significados que los participantes le otorgan” (Mera, 2019, p. 100).

Para tal efecto se consideraron preguntas orientadoras en torno al contexto de la actuación, la implementación metodológica, los aprendizajes y las dificultades de la experiencia.

Para dar respuesta a estos interrogantes se usaron como fuentes las bases documentales del colectivo: diarios de campo, diseños de taller, actas de reunión, archivo fotográfico. De igual manera se acudió a las narrativas o relatos de algunos integrantes del colectivo a partir de un ejercicio mayéutico-dialéctico que posibilitó la recuperación del contenido no formalizado y experiencial, más allá de las fuentes secundarias. La recolección y análisis de la información se materializó a través de la triangulación de datos y fuentes y se consolidó en un documento de texto.

## Resultados de la implementación

Con base en las fuentes documentales, se evidenciaron diversas actividades dispuestas en aras del cumplimiento de los objetivos específicos planteados. Al inicio del primer año del proceso se implementó una batería diagnóstica neuropsicológica, que arrojó información sobre el estado de las funciones básicas y superiores cognitivas, indicando que la función memoria era la que presentaba mayor nivel de deterioro, lo cual implicó crear un objetivo orientado a la desaceleración del deterioro cognitivo leve presentado en esta función.

Así pues, el proyecto desarrolló una serie de acciones de estimulación neuropsicológica y cognitiva encaminadas a la disminución de los diversos deterioros leves generados por el envejecimiento, como lo comenta Perdomo (2010),

Es por eso que es necesario una intervención no farmacológica, que nos permita mejorar los componentes cognitivos, metacognitivos, afectivos y motivacionales del aprendizaje, los cuales implican la adquisición, mantenimiento y refuerzo de nuevas formas de recibir, procesar y responder a la información. Esto nos permite prevenir, detener y postergar el deterioro cognitivo (p. 4).

En tal sentido, se partió del fundamento teórico-metodológico del “envejecimiento activo” (Vega *et al.*, 2016; Martínez, 2017), que se apoya en la neuroplasticidad o plasticidad cerebral, como mecanismo del sistema nervioso para desarrollar nuevas dendritas y potenciar la capacidad de sinapsis entre todo el sistema neuronal, sosteniendo el potencial del sistema degenerado y procurando nuevas posibilidades de aprendizajes, además de evitar un deterioro leve, o estimular y disminuir el deterioro existente.

Aprovechando este mecanismo natural, se buscó estimular la cognición por medio de actividades diseñadas de tal manera que se asemejaran a la batería neuropsicológica suministrada (Neuropsi), utilizando diversos recursos didácticos, artísticos y pedagógicos que favorecieran los factores neuropsicológicos y cognitivos tales como: motricidad, procesamiento sensorial, esquema corporal, memoria, orientación temporal y viso-espacial, lenguaje, atención, regulación y control, análisis metacognitivo, resolución de problemas, secuenciación, entre otros.

Algunas de las técnicas utilizadas para fortalecer los factores neuropsicológicos a partir de la estimulación cognitiva fueron los juegos y competencias, como el “Carrusel”<sup>4</sup> y “Juguemos al dado”<sup>5</sup>, las manualidades<sup>6</sup>, rompecabezas, juegos de memoria, cantar canciones, etc. Estas actividades se realizaban de manera artesanal debido a los recursos del proyecto; sin embargo, hay nuevas propuestas en el mercado, que proporcionan el mismo principio de estimulación cognitiva, pero con el uso de la tecnología y aplicaciones que por medio de juegos didácticos dinamizan diferentes factores neuropsicológicos, en donde se concluye que al mejorar ciertos procesos mentales los receptores tienen una mejoría en la calidad de vida (Ramírez y Berbey, 2018).

Para la implementación metodológica psicosocial, el grupo se apoyó en la noción de fortalecimiento desarrollada por Montero (2004a) en el marco

---

4 Consistía en crear bases o stands, orientadas cada una a poner a prueba algún factor neuropsicológico. Se dividía al grupo en subgrupos de mujeres que iban rotando de base en base con un tiempo límite. En estas se utilizaban dibujos con números para colorear de forma estratégica e imágenes con figura-fondo para completar, identificar objetos o letras palpándolas, etc.

5 Se trataba de una competencia entre dos grupos en donde al tirarse un dado se establecían diferentes pruebas como hacer una trova, identificar un sonido, hacer listas de palabras, entre otras.

6 Realización de separadores de libros, portalápices, alcancías, manillas, aretes y la colcha o tendido de cama, elaborada a partir de pequeñas flores de tela hechas a mano por las adultas mayores.

de la psicología comunitaria. El proceso de fortalecimiento comunitario fue concebido para las adultas mayores tanto a nivel individual como colectivo-grupal, incluyendo la participación en espacios públicos-políticos, como la Junta de Acción Comunal (JAC) y algunos programas promovidos por la Alcaldía de Medellín. Esta consolidación en el plano individual respondió al tercer objetivo del proyecto, encaminado a reforzar el encuentro consigo mismas y el vínculo grupal; a nivel colectivo, ante la escasez de recursos económicos, se estableció una estrategia de ventas, en la cual todas las muestras artísticas elaboradas en el grupo pudieran ofrecerse en otros espacios de encuentro, pretendiendo invertir las ganancias en nuevos materiales o compra de refrigerios para las reuniones.

De esta manera, las actividades se proyectaban como ejercicios de visibilización de las mujeres adultas mayores, pretendiendo que sus resultados se presentaran al barrio y sus habitantes se enteraran de lo que se hacía en el grupo. Para lograr dicha tarea se realizó un bazar comunitario, en el que se expusieron las muestras artísticas producidas en el proceso, como cantos, bailes, venta de artesanías y alimentos.

También se consideró la visibilización del grupo de mujeres adultas mayores en la sede de la Universidad, cuyo propósito era el de establecer conexiones comunidad-universidad. Se llevaron a cabo varios encuentros en tal espacio, donde las mujeres adultas exponían las manualidades, fotografías y muestras de sus productos, o participaban en foros o talleres. Además, se realizaron dos salidas pedagógicas en las que sus integrantes pudieron conocer otros adultos mayores, compartir experiencias mutuas, logrando así intercambiar visiones del mundo, encontrarse con otras prácticas culturales, e integrarse con personas nuevas y divertirse sanamente.

De la misma manera, fortalecer los aspectos individuales mediante el trabajo y vínculo grupal fue primordial, pues en esta etapa del ciclo vital a menudo surgen sentimientos de soledad por pérdidas familiares, de amigos y conocidos, como enuncia Narváez (2019), ya que

A medida que las personas envejecen [se] presentan varios acontecimientos, sucesos y dificultades que pueden poner en riesgo la salud mental del adulto mayor tal como la viudez, la

disminución de actividades físicas, la jubilación, el abandono por parte del apoyo primario, el aislamiento social, entre otros (p. 12).

Tales circunstancias pueden llegar a determinar la apreciación de sus competencias, habilidades e influir en los pensamientos positivos o fatalistas que se pueda tener de la vida, el presente y del futuro (Perugache *et al.*, 2016; Lorente, 2017). Esto equivale a impulsar la autoestima y el autoconcepto, entendido como aquella percepción que se tiene de sí mismo, visualizando quién es y quién le gustaría ser, cuál es la representación que alguien posee de sí mismo, así como de la idea mental que lo acompaña en cuanto al rol que se cumple en la sociedad (Núñez de Villavicencio, 2001, parafraseado por Callís, 2011).

Para lograr tal objetivo, se desarrollaron temas como el encuentro consigo mismas y con sus compañeras, el significado de ser mujer y mujer adulta mayor, el reconocimiento de sí mismas con sus fortalezas y debilidades, la soledad, el duelo, la comunicación grupal y afectiva, entre otros; se realizaron diversas actividades o técnicas como “*La línea del tiempo*” y el “*genograma*”, o esquema familiar, la *celebración de fechas importantes*, como el día de la madre, de la mujer, del adulto mayor, el día del amor y la amistad y celebración de cumpleaños; los días festivos se introducía el componente pedagógico como la historia del día o el motivo de la celebración y en el caso del cierre del semestre se realizaba una evaluación del proceso llevado, contemplando los aspectos positivos y a mejorar, tanto del grupo de las mujeres adultas mayores como del grupo voluntario de la FUNLAM.

Adicionalmente, se contó con la ayuda de profesionales que de forma voluntaria desarrollaron talleres o charlas y actividades encaminadas a la comunicación afectiva y el autoconcepto; a estas se le llamó *charlas con expertos*. Finalmente se realizó una *salida lúdica* a un sector campestre en las afueras de la ciudad con sus familias, cuyo propósito era posibilitar un encuentro familiar que reforzara los vínculos entre las adultas mayores y sus cuidadores y de estos con el proyecto FTE.

En suma, se concibió un proceso integral que era necesario plasmar en el diario de campo, teniendo registrados los avances como un todo, en donde tanto cuerpo como mente-cerebro y vínculo social se alimentaban entre sí

desde lo individual transversalizando lo grupal. Así pues, como comenta Jara (2007) parafraseada por Perdomo (2010), todas las funciones cognitivas se realizan cotidianamente, gracias a que estas tienen como finalidad relacionar a la persona con su medio ambiente y adaptarse, siendo este relacionamiento un proceso social, en el que el individuo puede conformar estrategias que le ayude a generar soluciones y planificar el futuro. De este modo, es importante la intervención integral, teniendo en cuenta sus aspectos físicos, biológicos, sociales y psicológicos, aportando así a su calidad de vida, desde el bienestar, la autonomía y la independencia (Perdomo, 2010; Aponte, 2015).

## Sobre el proceso

Como es comprensible, un proceso realizado con las características señaladas presenta dificultades que disminuyen el impacto esperado o la posibilidad de alcanzar los objetivos. Sin embargo, estas mismas circunstancias, al ser motivo de reflexión, se convierten en aprendizajes para ejercicios investigativos o de intervención futuros.

Durante la ejecución del señalado, se identificaron dificultades de orden logístico, de gestión de recursos, del saber y la experiencia del grupo, del contexto del barrio, en la disposición de las adultas mayores y en la temporalidad del proceso, pues como propone Sánchez (1991) parafraseado por Mori (2008) “[...] siendo estrictos, el esfuerzo interventivo no debería tener, probablemente, un final en el tiempo, pues es dudoso que los esfuerzos interventivos externos con recursos y actuación limitados casi siempre, alcancen plenamente los objetivos planteados” (p. 88).

En relación con lo logístico, es conocido que el proceso no comienza cuando se llega a la comunidad y se ejecuta la actividad, sino que existen unos pasos previos como la planeación de la actividad en términos metodológicos y teóricos y la obtención de recursos, involucrando no solo altas dosis de creatividad y lectura contextual, sino el cuidado del vínculo entre las dimensiones procedimentales: la técnica, la material y la teórica, como formula Montero (2004b):

Quizás el aspecto más interesante en la dimensión metodológica comunitaria es la necesidad de generar métodos que se transformen al mismo ritmo que cambian las comunidades. Métodos capaces de producir preguntas y respuestas ante sus transformaciones y ante los planteamientos que éstas provocan (p. 45).

El grupo FTE debía encargarse de definir y gestionar los materiales a utilizar, además de planear la manera de obtener recursos, la compra de los mismos, la elaboración y montaje de dispositivos pedagógicos como carteleros, dibujos, entre otros, buscando ejecutar la actividad y finalmente recoger, acopiar y transportar nuevamente estos materiales, así como sistematizar la información contenida en ellos. Otras acciones necesarias como la consecución y devolución de las llaves para abrir la sede, convocar semanalmente a las adultas mayores vía telefónica, guardar los materiales, disponer de la basura generada, del mismo modo que asear y preparar el salón de reuniones o el espacio donde fuera a llevarse a cabo la actividad eran micro tareas que demandaban tiempo y planeación.

Ya fuese por la poca disponibilidad de tiempo, por falta de experiencia o por motivos organizacionales dentro del grupo de intervención, emergían dificultades de planeación de estas actividades por encima de su ejecución, disminuyendo su potencial, ocasionado cambios de último momento o dificultando el logro del objetivo planeado.

En cuanto a la gestión de recursos, la Universidad facilitó sus instalaciones, el uso de equipos tecnológicos y el acompañamiento del docente asesor. En determinados eventos se contó con la ayuda de fundaciones y empresas que hicieron donaciones; el dinero para materiales se resolvía con aportes de personas que conocían del proyecto y las contribuciones semanales de las y los integrantes del equipo (material didáctico, telas, pinturas, entre otros), o simplemente, se solicitó al equipo una cuota de acuerdo al valor de las carencias.

La conexión con entes descentralizados y otros procesos de apoyo presentó dificultades; no fue fácil establecer contactos con los grupos que también tenían encuentros con estas adultas mayores, puesto que en algunas ocasiones se vio lo imprescindible de abrir espacios que ayudaran a fortalecer

ciertas competencias y cubrir algunas necesidades para que los objetivos se cumplieran de forma efectiva; se intentó acercamientos con entidades como el Instituto de Deporte y Recreación (INDER) de Medellín, Metrosalud, el Club de Vida de la Alcaldía, e igualmente otros procesos como el espacio de asesoría psicológica brindado por la FUNLAM, procurando generar un apoyo mutuo y lograr una interdisciplinariedad que superara la fragmentación del conocimiento.

En relación con los aportes materiales y logísticos de las mujeres adultas mayores, se incorporó, como una estrategia para el logro del tercer objetivo, la producción de procesos de empoderamiento dentro y para la comunidad como agentes políticos y sociales, de igual modo que la invitación a que se convirtieran en un grupo autogestionado, lo cual suponía la materialización de recursos propios o externos. Con cierta regularidad se pudo contar con aportes como elaboración de comidas para ocasiones especiales o el aporte de sus propios materiales didácticos. Las manualidades hechas por ellas se vendían en espacios generados por el mismo proyecto como jornadas académicas en la universidad y un bazar en el barrio; con esto se hizo un fondo común que sirvió para sustentar necesidades básicas de salud, refrigerios, materiales, entre otras. También, frecuentemente se jugaba al Bingo, algo que servía para recaudar dinero y financiar las salidas lúdico-recreativas.

Este aspecto evidenció obstáculos a la vez que demostró el nivel de participación y de compromiso que las mujeres tenían con el proceso y era de alguna manera un indicador de su condición socioeconómica y psicosocial; sus aportes eran no solo la consecuencia de su condición económica sino una forma de evaluar, apropiarse, agradecer e incluso pagar, el bienestar que el proceso les otorgaba; un modo de expresar sus acuerdos o desacuerdos con las acciones colectivas y los efectos que estas tenían en sus individualidades, pues como enuncia Montero (2004b),

En ese trabajo colectivo se transforma y se es transformado en una relación que implica individuos, grupos y circunstancias en las cuales se está participando, lo cual, a su vez, implica decisiones, acciones, derechos, deberes y logros (p. 108).

En cuanto al saber y la experiencia del grupo acompañante, aunque se esperaba que las y los voluntarios pertenecieran a semestres avanzados,

garantizando de esta manera que contaran con ciertas herramientas y estrategias para la intervención, así como algunas teorías formadas desde la academia, la práctica evidenciaba que no se tenía el conocimiento suficiente o no se sabía tramitar de forma correcta y que aún había competencias por formar. Tal situación producía temores e incluso frustraciones, pero también la idea de preguntarse si el procedimiento efectuado era el adecuado o no. Este hecho permitió una actitud concienzuda sobre el quehacer, impulsada desde la asesoría, generando una praxis social reflexiva y que se convierte en uno de las grandes enseñanzas del proceso para el grupo: aprender de la práctica misma, contrastándola con la teoría (Riberas y Vilar, 2014) y con los saberes de los colectivos; como sugiere Villasante (2006),

Solemos pensar que somos nosotros mismos los que no sabemos hacer bien las preguntas, cuando nos contentamos con las primeras que se nos ocurren, o cuando no pasamos a devolver y retro-alimentar el proceso más allá de la primera interpretación (p. 16).

## Discusión

Las características del contexto del Barrio Nueva Villa de la Iguaná presentaron algunos retos y contratiempos al proceso. Desde el temor que suscita en un grupo de mujeres jóvenes el adentrarse en lugares desconocidos y cargados de estigmas de violencia e inseguridad, hasta obtener reconocimiento social a través de camisetas con el logo del proyecto. Las dinámicas sociales de un sector más centrado en el logro de recursos, en la supervivencia cotidiana, en la oferta de entretenimiento de los medios de comunicación, los discursos hedonistas del mercado y las dinámicas de ilegalidad, así como por los prejuicios de la representación social sobre el adulto mayor, hacían que el interés y el apoyo de la comunidad hacia las actividades de las adultas mayores fuera difícil de lograr, pero recordaban a su vez, como plantea López (2013), que este es precisamente el reto del trabajo comunitario,

Es en la comunidad y en lo comunitario donde se evidencian las acciones de los regímenes políticos, donde tienen efecto

los ordenamientos opresivos, donde se vivencia el fatalismo, el miedo, el terror, como formas de ordenamiento social, pero también de resistencia, solidaridad y vínculo social y es allí donde debe llegar la psicología, con una comprensión contextualizada de las dinámicas comunitarias, a proponer y desarrollar sus estrategias de liberación, de concienciación y desideologización (p. 146).

De otro lado, aunque la disposición frente al proceso por parte de las adultas mayores se podría calificar de activa y la asistencia constante, en ocasiones algunas no concurrían, lo que producía un desbalance en su proceso personal de aprendizaje y estimulación. Los motivos de inasistencia eran variados, desde un posible desinterés, tener que hacerse cargo de asuntos familiares o de cuidado del hogar, hasta el más recurrente que parecía ser el estado de salud física, ya fuera por incapacidad para movilizarse o coincidencia con alguna cita médica.

Igualmente, como ocurre en una comunidad conocida entre sí, los problemas de sus vidas particulares inevitablemente afectan el desarrollo grupal, y las dinámicas que viven en sus hogares y en el barrio con sus vecinos, se reflejan directamente en los procesos intragrupales; se presentaban entonces conflictos entre ellas mismas, pues algunas tenían asuntos pendientes que se habían propiciado por fuera de los espacios en los que el grupo se reunía. Además, quizá debido a su contexto económico y cultural, se presentaron algunos robos de objetos en el salón de reuniones, lo que diezmaba la confianza entre ellas, dificultando que el grupo se cohesionara de una forma sana y duradera e indujera a la realización de actividades para la reflexión sobre dicho escenario.

Se podría sugerir que las participantes, si bien veían en estas reuniones de los lunes un momento de esparcimiento y un espacio para desahogarse de sus penas o vicisitudes cotidianas, a ser escuchadas y acompañadas, e incluso en algunos casos, un espacio para llenar el tiempo vacío, a ocuparse en algo, no tomaban estas como un espacio de atención a su salud mental, restándole importancia en relación con acciones de atención a su salud física, lo que puede leerse como el efecto histórico de la falsa preeminencia del saber biomédico físico sobre el mental. En términos de Martín-Baró (1990),

No se trata de un funcionamiento satisfactorio del individuo; se trata de un carácter básico de las relaciones humanas que define las posibilidades de humanización que se abren para los miembros de cada sociedad y grupo. La salud mental constituye una dimensión de las relaciones entre las personas y grupos más que un estado individual (p. 4).

De otro lado, en torno al tiempo disponible para la intervención, el proceso contó con algunos retos, tanto para el grupo acompañante como para el de las mujeres participantes. Las temporalidades que poseen las dinámicas sociales y académicas se convirtieron en apuestas para hacer efectiva la actuación y cumplir los objetivos programados; en tanto el acompañamiento es una acción que va más allá de la presencia física y se desarrolla mediando entre las lógicas de la intervención y la interacción con las participantes, conllevando tanto a la guía, la escucha, la interlocución, el respeto por los ritmos y los saberes propios, cuidando de no reemplazar la voz de la comunidad; al respecto Ossa (2005), expone que

El acompañamiento no es pasivo, interroga, cuestiona, interpela, pero no impone porque respeta los procesos de cada comunidad. Requiere de capacidad para leer, para hacer interpretaciones cercanas a la manera como ellos vivencian y perciben su realidad. Puede ser en determinados momentos cuestionador, hacer de espejo, pero tiene que estar marcado por un profundo respeto de los escenarios autónomos de las comunidades (p. 21).

El número de horas presenciales destinadas al encuentro físico con las mujeres del grupo siempre era menor en relación con los alcances y objetivos propuestos. Era indudable la necesidad de dedicar más tiempo en la semana para dar cumplimiento con un proceso continuo y constante, pero también imposible. En algunas ocasiones fue indispensable abrir espacios alternos (visitas domiciliarias, atención psicológica individual, acompañamiento telefónico) que ayudaran a fortalecer ciertas competencias y cubrir necesidades para que los objetivos se ejecutaran de forma efectiva, pero esto, dados los tiempos disponibles, pocas veces fue posible.

Sin embargo, existió un número mayor de horas destinadas a la planeación, la gestión, el levantamiento de informes, las reuniones y acciones individuales puntuales que aportaban silenciosamente al logro de los objetivos; entre estas acciones se cuentan visitas domiciliarias, talleres o reuniones dirigidas a los acompañantes o cuidadores de las adultas mayores o acciones de gestión de recursos, al igual que la asistencia a eventos académicos sobre el tema.

A pesar de estos esfuerzos, los tiempos institucionales y de espera de las gestiones, la suspensión de las actividades por periodos de vacaciones, la temporada de navidad, la salida de algunas integrantes del equipo acompañante por finalización de su proceso formativo, etc., fueron limitantes para los alcances esperados y la causa de la culminación del proyecto, pero también se constituyeron en desafíos para pensar en estrategias creativas de mantenimiento.

## Conclusiones

El proceso permitió evidenciar que es posible acercar los enfoques neuropsicológico histórico cultural y psicosocial comunitario en el trabajo con el adulto mayor, mostrando la necesidad de trascender los límites disciplinares y teóricos.

Las actividades de estimulación neuropsicológica de los procesos superiores, el fortalecimiento grupal que buscaba brindar espacios de reflexión y aprendizaje y las acciones de visibilización social a través de actividades de vínculo con la comunidad y otras organizaciones, aportaron a la desaceleración del deterioro de la función memoria en el grupo de mujeres adultas, así como al mejoramiento de su salud mental, lo cual se pudo verificar con la aplicación de la batería de seguimiento neuropsicológico.

El proceso y los aprendizajes metodológicos obtenidos al hacer el balance presentado entre logros y dificultades, demostró que su logro requiere más tiempo y permanencia; acercarse e interactuar con la comunidad a partir de diferentes estrategias y llevar a cabo un proceso constante que quizá nunca termina.

## Referencias

- Abarca, J., Chino, B., Llacho, M., Gonzales, K., Mucho, K., Vásquez, R., Cardenas, C. y Soto, M. (2008). Relación entre educación, envejecimiento y deterioro cognitivo en una muestra de adultos mayores de Arequipa. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 8(2), 1-9. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3987691>
- Aponte, V. (2015). Calidad de vida en la tercera edad. *Ajayu, Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBS*, 13(2), 152-182. <http://www.redalyc.org/pdf/4615/461545456006.pdf>
- Barrera, M., Donolo, D., y Rinaudo, M. (2010). Riesgo de demencia y niveles de educación: Cuando aprender es más saludable de lo que pensamos. *Anales de Psicología*, 26(1), 34-40. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16713758005>
- Callís, S. (2011). Autoimagen de la vejez en el adulto mayor. *Ciencia en su PC*, (2), 30-44. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=181322257004>
- López, M. (2013). Crisis de la Comunidad: la psicología comunitaria ante los retos contemporáneos de la comunidad en Medellín. *Revista de trabajo social, Universidad de Antioquia*, 1(16-17), 139-155. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/article/view/338407/20793528>
- Lorente, R. (2017). La Soledad en la Vejez: Análisis y evaluación de un programa de intervención en personas mayores que viven solas [Tesis Doctoral, Universidad Miguel Hernández de Elche]. [https://www.researchgate.net/publication/320585688\\_La\\_soledad\\_en\\_la\\_vejez\\_Analisis\\_y\\_evaluacion\\_de\\_un\\_programa\\_de\\_intervencion\\_en\\_personas\\_mayores\\_que\\_viven\\_solas](https://www.researchgate.net/publication/320585688_La_soledad_en_la_vejez_Analisis_y_evaluacion_de_un_programa_de_intervencion_en_personas_mayores_que_viven_solas)
- Lucci, M. (2006). La propuesta de Vygotsky: la psicología socio-histórica. *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 10(2), 1-11. <https://recyt.fecyt.es/index.php/profesorado/article/view/42085/24047>
- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra: Trauma y terapia*. Editorial Uca.
- Martínez, L. (2017). Prevención del deterioro cognitivo en mayores. Programa combinado de estimulación cognitiva y psicomotricidad. *Publicaciones Didácticas*, (85), 416-449. <http://publicacionesdidacticas.com/hemeroteca/articulo/085080/articulo-pdf>
- Mera, K. (2019). La sistematización de experiencias como método de investigación para la producción del conocimiento. *ReHuso*, 4(1), 99-108. <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Rehuso/article/view/1886>

- Montero, M. (2004a). El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. *Psychosocial Intervention*, 13(1), 5-19. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179817825001>
- Montero, M. (2004b). *Introducción a la psicología-comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Mora, J. (1998). El modelo de las tres unidades funcionales del cerebro de Luria (1973): sus raíces históricas y sus influjos posteriores. *Revista de Historia de Psicología*, 19(2-3), 413-420. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=68674>
- Mori, M (2008). Una propuesta metodológica para la intervención comunitaria. *Liberabit*, 14(14), 81-90. [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1729-48272008000100010](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272008000100010)
- Narváez, G. (2019). *Propuesta de intervención psicológica en adultos mayores que experimentan sentimientos de soledad* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional del Chimborazo]. Repositorio digital Universidad Nacional del Chimborazo. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/6462>
- Ossa, C. (2005). *De la intervención psicosocial a la dinamización cultural. Memorias del Seminario Poder e intervención social* [Documento sin editar]. Repositorio Universidad de Antioquia.
- Perdomo, G. (2010). *Proyecto Taller de estimulación cognitiva, psicomotricidad y lenguaje en la casa hogar para ancianos "Olga Tamayo"*. [Tesis de Maestría, Fundación Universitaria Iberoamericana Universidad De León. Cuernavaca, Morelos, México]. <https://1library.co/document/q7x0pgvy-taller-estimulacion-cognitiva-psicomotricidad-lenguaje-adultos-mayores.html>
- Perugache, A., Caicedo, A., Barón, K. y Tenganan, D. (2016). Educación emocional y satisfacción con la vida percibida en un grupo de adultos mayores. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 7(2), 312-331. <https://doi.org/10.21501/22161201.1781>
- Proyecto Funlam con la tercera edad. (2014). Documento de trabajo sin publicar.
- Ramírez, A. y Berbey, A. (2018, junio). *Propuesta para un dispositivo didáctico para refuerzos mentales en el área geriátrica* [Presentación]. III Congreso Internacional de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo Sostenible, Chiriquí, Panamá. <http://revistas.utp.ac.pa/index.php/memoutp/article/view/1781/2573>
- Riberas, G. y Vilar, J. (2014) La praxis reflexiva: Un reto para la educación social. *Edetania*, (45), 129-142. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5010349>

Vega, F., Rodríguez, O., Montenegro, Z. y Dorado, C. (2016). Efecto de la implementación de un programa de estimulación cognitiva en una población de adultos mayores institucionalizados en la ciudad de Bogotá. *Revista chilena de Neuropsicología*, 11(1), 12-18. <http://www.redalyc.org/html/1793/179346558004/>

Villasante, T. (2006). *La socio-praxis: un acoplamiento de metodologías implicativas*. <http://virtual.funlam.edu.co/repositorio/sites/default/files/repositorioarchivos/2010/03/Socio-praxisTomasR%20Villasante.354.pdf>